

decirnos cosas que las muchachas no deben oír. Acábase, pues, de una vez con la hipocresía de esta palabra; el teatro es inmoral, y sépase bien que siendo el teatro la pintura ó la sátira de las pasiones y de las costumbres, no puede dejar de ser inmoral siendo inmorales éstas.»

Sobran los comentarios donde es tan claro y tan sobremanera explícito el texto del autor, y lo que añade en defensa de su falsa teoría estética no hace á nuestro objeto. A quien nos haga observar que Dumas se refiere tan sólo á los extravíos del teatro, responderémosle que por desgracia constituyen tales extravíos el estado normal del teatro que, sabido es, vive por lo general más bien de Rosinas, Ineses, Desdémonas y Julietas, que de castas Susanas y Teresas de Jesús. Un examen minucioso de las colecciones dramáticas en todas las naciones y en todos los siglos daría apenas por resultado un tipo honesto por cada cien deshonestos ó poco delicados que intervienen en los respectivos argumentos. A quien nos objete que en último resultado sólo para las jóvenes será inconveniente la asistencia á tales espectáculos, les diremos, que dado que fuese posible excluir á esta clase juvenil de una diversión que sin ella carecería de su principal atractivo, dado que fuese posible trocar de un modo tan radical las condiciones de tal diversión pública, no pueden las esposas honradas, por muy esposas y muy honradas que sean, presenciar *por mera diversión* lo que ofende al pudor de las doncellas, ni pueden los hombres serios dar pábulo á sus vicios con lo que enciende el mal fuego en los corazones jóvenes, y de toda edad. Más claro: en materia de diversiones no es lícito cristianamente á nadie lo que por lo menos Alejandro Dumas declara ilícito á la doncella honrada. Medrados andariamos al fin y al cabo si la Moral católica no fuese en esto algunos puntitos más estrecha y ajustada que la moral racionalista é independiente del autor de la *Dama de las Camelias*.

UN OBRERO

Si viviera todavía aquel que con el recuerdo de su vida me mueve á escribir este artículo, no me atrevería á poner el título que va á la cabeza por temor de disgustarle.

El se consideraba muy honrado llamándose se «un trabajador.»

Pero ya no existe. Murió el año 1891.